

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El cuidado de quienes cuidan: la experiencia de cuidado en la vejez en un grupo de mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología presentado por:

Miranda Manrique, Ariana Maciel

Asesora:

Muñoz Cabrejo, Fanni Genoveva

Lima, 2022

Resumen

Esta investigación busca comprender cómo un grupo de mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar experimentan subjetivamente el cuidado en la vejez. A partir de un enfoque teórico-metodológico del curso de vida se reconoce la vejez como un fenómeno heterogéneo en el que las particularidades del curso de vida de las personas influyen en sus experiencias. Desde un enfoque de género e interseccionalidad, las mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar se encuentran expuestas a una vulnerabilidad que se debe a factores de género, clase, raza, condición económica, entre otros. Finalmente, se identifica que el cuidado en la vejez ha sido estudiado desde las experiencias de quienes ejercen este trabajo, siendo principalmente otras mujeres; por ello, la subjetividad de las mujeres adultas mayores respecto a la recepción de cuidados o al ejercicio de este rol en esta etapa de sus vidas representa un campo de estudio interesante por explorar.

Palabras clave: Curso de vida, mujeres adultas mayores, trabajo del hogar, cuidado, experiencia



Índice

Introducción.....	1
1. Problema de investigación	4
1.1 Preguntas de investigación	10
1.2 Hipótesis	10
2. Balance bibliográfico	12
2.1 Sociología y vejez.....	12
2.2 Estudios de vejez en el Perú.....	15
2.3 Estudios de vejez, género y cuidado	17
3. Marco teórico.....	22
3.1 Sociología de la experiencia	22
3.2 Envejecimiento y vejez	23
3.3 Género e interseccionalidad	24
3.4 Trabajo del hogar y de cuidado.....	25
4. Conclusiones.....	27
Bibliografía	29



Introducción

El trabajo de cuidado es un trabajo que históricamente ha estado asignado a las mujeres. Sin embargo, este no se ejerce ni se vive de la misma manera en distintas etapas de la vida. El envejecimiento es un proceso que implica cambios no solo físicos sino también sociales, tanto en la forma en la que nos perciben, así como en la forma en la que nos relacionamos con otros y, por lo tanto, se dan cambios en el rol que asumimos o se nos asigna. Los cambios en el envejecimiento se experimentan de forma diferenciada según las condiciones de vida de la persona, ya sea por género, raza, etnicidad, nivel socioeconómico, etc. En ese sentido, el presente trabajo de investigación se cuestiona por la experiencia del cuidado en la vejez, y en particular en la vejez de las mujeres que han ejercido un rol activo como cuidadoras en su curso de vida, como es el caso de mujeres ex trabajadoras del hogar.

El interés por este tema de investigación surge de la trayectoria e historia de mi abuela materna. Mi abuela ejerció un rol de cuidado fundamental en la familia a lo largo de su trayectoria, lo cual muchas veces implicó asumir responsabilidades y esfuerzos adicionales, como el ejercicio de la autoconstrucción de su vivienda, la participación en comedores populares, el trabajo en lavado de ropa, en comercio, etc. Ella se encargó de asegurar la vivienda, educación, salud y crianza de los hijos e hijas, lo que ha permitido un progreso socio-económico sostenible para su descendencia. Las particularidades de su curso de vida, ahora tienen un impacto en cómo experimenta el cuidado en su vejez. Puedo ver cómo la transición de ser cuidadora a ser quien requiere los cuidados resulta problemática, puesto que busca reafirmar su independencia, de sentirse “útil”, mientras se encuentra siendo sujeta de cuidado de su descendencia. Si bien esta observación viene de una experiencia particular, que responde las historias de vida de mi familia, considero que estas pueden hallar puntos de encuentro que se insertan en grandes procesos y fenómenos sociales, ello me invita a cuestionarme: ¿Es la historia de mi abuela similar a la de otras mujeres?

Las experiencias de cuidado en la vejez son tan diversas, como son diversas las mujeres. En la presente investigación me pregunto cómo se experimenta el cuidado

siendo una mujer que ha tenido un rol activo de cuidadora en su curso de vida, como es el caso de las mujeres que han sido trabajadoras del hogar. Para acercarnos a este fenómeno, se propone revisar las aproximaciones teóricas desde la sociología y desde un enfoque de género; los estudios de la vejez desarrollados en el Perú; y, finalmente cómo se ha estudiado el cuidado en esta etapa de la vida.

La sociología ha desarrollado teorías y puesto su atención en la vejez desde la segunda mitad del siglo XX. Desde esta disciplina, la vejez ha sido comprendida como un proceso de cambio que combina aspectos biológicos, psicológicos y sociales que afrontan las personas mientras van envejeciendo (Giddens 2013). Abordar la vejez desde un enfoque sociológico permitirá comprender los distintos aspectos de la vejez, los procesos que la atraviesan y la heterogeneidad de la misma.

Las aproximaciones a la vejez en el Perú, se han dado desde diversos campos y disciplinas como la medicina, psicología, demografía, entre otras. Se encuentran investigaciones que datan de la década de 1970. Estas se han centrado en los aspectos biológicos del envejecimiento, las características sociodemográficas de la población adulta mayor, los sistemas de pensiones o programas sociales orientados a esta población y en las implicancias psicológicas del envejecimiento. Estos aportes corresponden a disciplinas diversas que no siempre dialogan entre sí y por lo tanto no se ha dado una interdisciplinariedad ni consensos sobre los aspectos metodológicos y teóricos necesarios al momento de estudiar la vejez.

Desde las ciencias sociales, los estudios de vejez son un campo de estudio que se encuentra aún en desarrollo y crecimiento. En cuanto a las investigaciones que recojan las experiencias de las mujeres adultas mayores, es un campo que aún no ha sido explorado en nuestro país. Por lo que esta investigación busca aportar a los estudios sociales de la vejez desde una perspectiva de género y poniendo énfasis en el cuidado en la vejez en el caso particular de ex trabajadoras del hogar. Esto, con la finalidad de comprender las problemáticas y particularidades que actualmente afrontan las mujeres adultas mayores que ejercieron un rol de cuidado activo en su juventud como trabajadoras del hogar, respecto a la recepción y realización de cuidados. Ello también

podría ayudar a entender cómo abordar el cuidado de la vejez e incidir en la elaboración de políticas públicas que recojan sus preocupaciones, necesidades.

Esta investigación intenta contribuir al debate sobre las perspectivas para analizar la vejez y a la experiencia del cuidado en esta etapa de la vida, para ello se apuesta por el enfoque del curso vida, la teoría de género y la interseccionalidad.



1.Problema de investigación

La longevidad y el total de población de edad avanzada se está incrementando a nivel global y el Perú no es ajeno a este fenómeno. Según las cifras más recientes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), actualmente el 13% de la población del país es parte de la población adulta mayor (PAM) (INEI 2020: 1). La esperanza de vida de la población peruana hasta 1980 era aproximadamente de 59.9 años y al 2020 era de 76.5 años, es decir, en las últimas décadas la esperanza de vida ha aumentado en más de 15 años y se espera que al año 2050 alcance los 79,8 años (INEI 2020). El aumento de la población anciana se produce sin una correlación en el aumento de la capacidad de los sistemas estatales para proveer servicios de seguridad social, hecho que deja a muchos adultos mayores excluidos del acceso a programas de apoyo social y que constituye una preocupación para el bienestar de esta población en crecimiento.

Asimismo, en la actualidad sociedades en muchas sociedades de todo el mundo las mujeres tienen una mayor esperanza de vida que los hombres, ello implica que un mayor número de mujeres que de hombres conforman la población adulta mayor (PAM), (Giddens 2013, Dulcey-Ruiz 2015). A este proceso se le ha denominado la feminización de la vejez, el cual no es un problema en sí mismo, sino que ello representa una problemática en tanto las mujeres adultas mayores tienen mayores probabilidades de encontrarse en una situación económica vulnerable que sus contemporáneos varones debido a su limitado acceso a educación y empleo remunerado en su juventud (Giddens, 2013).

Autores coinciden en que, por diversos motivos, las mujeres adultas mayores son quienes más requieren de cuidados durante la vejez (Torrallbo y Guizardi 2020; Blouin et al. 2018; Dulcey-Ruiz 2015). El enfoque de género resulta necesario para poner en relieve las particularidades del envejecimiento femenino con relación al masculino; y con ello, brindar un análisis más complejo al proceso de envejecimiento y a sus implicancias sociales. En ese sentido, las necesidades de las mujeres adultas mayores tienen que ser analizadas teniendo en cuenta la diferenciación de clase, etnicidad, así como las especificidades del ser mujeres ex trabajadoras del hogar.

El caso peruano no es ajeno al proceso de feminización de la vejez ya que según el Censo Nacional del 2017 la población adulta mayor está conformada por 47.43% de hombres y 52.57% de mujeres. Ello repite el patrón de que no solo hay más mujeres adultas mayores que hombres, sino que viven más años que estos. En este contexto, resulta relevante comprender qué pasa con el curso de vida de estas mujeres considerando la heterogeneidad de esta población y los procesos individuales que han atravesado. Para ello, se expondrá cuáles han sido las aproximaciones al estudio y teorización de la vejez desde la sociología. Distintos autores coinciden que las teorías sociológicas que abordan la vejez se pueden organizar en tres generaciones de enfoques.

La primera generación de teorías surge al inicio de la segunda mitad del siglo XX, entre 1949 y 1969; siendo una de ellas el funcionalismo o teoría de la desvinculación (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020). Esta teoría sostiene que, conforme la persona envejece, disminuye su interacción con la sociedad y esto es funcional pues los roles y responsabilidades que deja de asumir pueden ser dirigidos a los jóvenes (Robledo & Orejuela 2020). Sin embargo, ello representa una naturalización del aislamiento de las personas adultas mayores y una perpetuación de un estigma que pone a esta población como “una carga” para la juventud.

La segunda generación de enfoques comprende desde la década de 1970 hasta 1985, entre estas se encuentra la teoría de estratificación de edad (Robledo & Orejuela 2020). Esta brinda un marco de análisis para observar el rol e influencia de las estructuras sociales cambiantes y las instituciones en el proceso individual de envejecimiento (Robledo & Orejuela 2020). Si bien es un esfuerzo por conectar micro y macro procesos, las críticas a esta teoría se centran en la falta de análisis a factores como la clase, género, etnicidad, entre otros, que influyen e impactan los procesos individuales del envejecer.

En cuanto a la tercera generación de teorías, esta surge a finales de la década de 1980, y se enmarcan en las perspectivas de la economía política del envejecimiento, gerontología crítica y curso de vida (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020). Esta investigación utilizará el enfoque de curso de vida, el cual es un enfoque teórico

metodológico que reconoce que los eventos históricos, cambios económicos, sociales y culturales tienen un impacto diferenciado en las etapas de vida y experiencias tanto individuales, como generacionales o por cohortes (Blanco 2011: 5). A diferencia de otros enfoques, este reconoce que las etapas de la vida de una persona están marcadas por factores como el género, etnicidad, nivel socioeconómico, etc. así como por las diferentes circunstancias históricas, culturales y materiales en las que vive en una determinada sociedad (Giddens 2013). Ello será relevante y útil para poder vincular cómo las trayectorias de vida de mujeres ex trabajadoras del hogar impactan en las formas en las que se construye la experiencia subjetiva del cuidado en la vejez de la población objetivo.

En el caso del Perú, los estudios de vejez se han realizado principalmente desde la medicina, psicología y economía desde los años 70 y se han centrado en identificar necesidades y problemáticas relacionadas a la población adulta mayor que se pueden clasificar en las siguientes: salud, empleo, seguridad social, integración social y violencia (Blouin et.al. 2018).

Son abundantes los estudios descriptivos sobre las características sociodemográficas de la población adulta mayor en el Perú; destacan los informes trimestrales elaborados por el INEI sobre la Situación de la Niñez y del Adulto Mayor. Otro grupo de estudios se han realizado desde la economía y se enfocan en las políticas de protección orientadas a la PAM y el sistema de pensiones (Olivera y Clausen 2013, Arnillas et.al 2009). Por otro lado, desde la psicología se han investigado los cambios psicológicos que experimentan las personas de edad avanzada y cómo se enfrentan a sentimientos de soledad, abandono y depresión (Varela, L. et. al 2004, Martina et.al 2017).

Ahora bien, desde las ciencias sociales, las investigaciones sobre vejez en el Perú, como se ha señalado, son escasas. Esto se debe principalmente a que este es un tema cuya demanda aún no se ha visibilizado y por la complejidad de su estudio debido a que existen múltiples significados de la vejez y no hay consensos teóricos o metodológicos para su estudio (Ramos Bonilla 2014: 1). No obstante, en los últimos años se ha identificado un interés en este campo de estudios. Las investigaciones se han

realizado principalmente desde la antropología, teniendo como referente a la antropóloga Gabriela Ramos Bonilla quien en su tesis de licenciatura en antropología titulada “¡Aquí nadie es viejo!: usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor-EsSalud de Villa María del Triunfo y las experiencias de envejecimientos de sus usuarios” analiza cómo los adultos mayores usuarios del Centro del Adulto Mayor de Villa María usan los servicios e interpretan las formas ideales de vivir la vejez de acuerdo al programa a partir de sus propias experiencias de envejecimiento (2014).

En sus hallazgos, encuentra que la población entrevistada tiene predominantemente un origen migrante de tipo rural-urbano que ha impactado en la forma en la que experimentan la vejez actualmente. Esto pues, su proyecto migratorio significó un quiebre en sus cursos de vida limitando, o posibilitando en algunos casos, el acceso a la educación, el trabajo y otros servicios. En el caso de las mujeres, en la mayoría de casos la migración significó la discontinuación de los estudios y la inserción al mercado laboral, desempeñándose principalmente como trabajadoras del hogar, lo que ha significado una falta de acceso a una jubilación y pensión en su vejez. Asimismo, la autora destaca que las mujeres entrevistadas ejercen permanentemente un rol de cuidado del hogar y de sus familias. Sin embargo, la forma en la que ejercen este cuidado cambia, puesto que cuando los hijos crecen este tiempo dedicado al cuidado disminuye, pero en caso tengan nietos, existe una exigencia por cuidar de los nietos y sus parejas indiferentemente de su avanzada edad y del cuidado que ellas requieran.

Sobre este punto cabe resaltar que el trabajo doméstico remunerado o no, es un trabajo históricamente feminizado a nivel mundial. Respecto al trabajo doméstico remunerado, este es uno de los principales accesos al mercado laboral para mujeres en situación de pobreza y con un bajo nivel de instrucción (Garavito 2015, Valdez 2014). En cuanto a los datos disponibles sobre las características de las trabajadoras del hogar en el país, Garavito (2015) analiza la evolución del mercado de trabajo doméstico en el Perú en el periodo de 1997 al 2013. La autora identifica que el trabajo del hogar remunerado es altamente feminizado, asimismo, se evidencia que hasta 1997 el 57.4% de los trabajadores domésticos se encontraba en Lima Metropolitana, pero al 2013 este porcentaje se reduce a 50.7% (Garavito 2015). En relación a este punto, en 1997, 91.4%

de trabajadores domésticos se encontraban en el sector urbano, mientras que al 2013 era el 71.5% (Garavito 2015). La edad de las trabajadoras del hogar también ha cambiado, en 1997 el 20.0% eran menores de edad, porcentaje que se redujo a 10.6% en 2013 (Garavito 2015).

Se evidencia que a mediados del siglo XX las trabajadoras del hogar en el Perú eran principalmente mujeres migrantes, con poca o nula educación, con una lengua materna nativa, menores de edad y laboraban en la modalidad “cama adentro” (Garavito 2015). La tesis de licenciatura de Bettina Valdez (2014) analiza la situación de vulneración de derechos que sufren las trabajadoras del hogar en modalidad de trabajo “cama adentro”, establece que esta modalidad obliga a la trabajadora a vivir en el hogar en el que labora, lo que implica condiciones más precarias para sus derechos, un mayor riesgo de sufrir violencia física, psicológica, sexual e interminables jornadas de trabajo (Valdez 2014).

Las adultas mayores que en su juventud laboraron como trabajadoras del hogar se enfrentaron a condiciones laborales distintas a las que regulan actualmente el trabajo doméstico. No es sino hasta el año 2003 que el Perú tiene su primera ley que regula el trabajo del hogar, esta es la Ley 27986, Ley de los Trabajadores del Hogar. Pese a las regulaciones existentes, el trabajo doméstico en el Perú se ha forjado como una actividad precaria inscrita en relaciones asimétricas por raza, etnicidad, clase y género (Garavito 2015, Valdez 2014). En un país con un pasado colonial como el Perú, los antecedentes de servidumbre y la esclavitud, han deshumanizado a la trabajadora del hogar, ubicándola como un símbolo/objeto de estatus social (Valdez 2014). Esto se puede relacionar con la nula protección social, sueldos por debajo de la remuneración mínima vital (RMV), falta de derechos y regulación con la que se desempeñó esta labor por largo tiempo.

Estas mujeres, hoy en día adultas mayores, se enfrentan a las consecuencias de las condiciones laborales a las que se tuvieron que enfrentar en su juventud. En muchos casos, debido a los sueldos menores a la RMV, muchas deben seguir ejerciendo como trabajadoras del hogar en su vejez (Garavito 2015). La evidencia de estudios realizados

en los sectores urbanos populares de América Latina muestra que las mujeres tras cumplir los 60 años siguen ejerciendo un rol de cuidado importante en sus familias, ya que continúan desempeñando trabajos no remunerados como cuidadoras informales y como trabajadoras del hogar (Torralbo y Guizardi 2020). Sin embargo, el tiempo dedicado al trabajo de cuidado remunerado o no remunerado disminuye a medida que aumenta la edad, esto pues conforme la persona va envejecimiento se da una pérdida de autonomía física que conlleva a un aumento de la necesidad del cuidado de otros (Aguirre y Scavino 2018). Se entiende por cuidado a la atención a las necesidades de asistencia y ayuda otras personas, como también a las propias; se refiere entonces a cuidado físico, así como cuidado emocional (Dulcey-Ruiz 2015).

Las aproximaciones al cuidado en la vejez se han centrado en el papel de las personas que ejercen este trabajo de cuidado hacia el adulto mayor, que son principalmente las mismas mujeres, hijas, nietas, nueras e incluso otras mujeres adultas mayores; es decir, las mujeres de la familia de la persona que recibe los cuidados. El análisis de las experiencias de cuidado en la vejez no puede ignorar que muchas mujeres en su curso de vida son el sustento de cuidado material, monetario y emocional de sus núcleos familiares (Dulcey-Ruiz 2015). En este escenario vale preguntarnos qué pasa con las mujeres que han ejercido un rol activo de cuidadoras cuando dejan de ejercer dicho rol y empiezan a requerir cuidados por los cambios y vulnerabilidad que se desarrolla en la vejez.

En este campo de estudio por explorar cabe destacar las particularidades que puede aportar el hecho de ser ex trabajadoras del hogar en las trayectorias de vida y en experiencia de cuidado. Las investigaciones sobre trabajadoras del hogar se han enfocado en estudiar las vulnerabilidades que enfrentan en materia de condiciones laborales y derechos (Garavito 2015). Es importante considerar cómo las dificultades y limitaciones afrontadas en su curso de vida, marcado por una trayectoria laboral de trabajo doméstico, han moldeado la trayectoria de vida y por lo tanto la experiencia de vejez en aspectos como salud, acceso a jubilación, pensiones, servicios, etc. (Torralbo y Guizardi 2020).

En esa línea, se considera relevante conocer cómo la trayectoria laboral trabajadoras del hogar influye en el rol que ha tenido y que le otorgan las mujeres al trabajo de cuidado en su curso de vida. Ya sea que hayan tenido que realizar esfuerzos adicionales para asegurar el cuidado de sus familias, o que su empleabilidad haya estado limitada a ejercer como trabajadoras del hogar, el ejercicio del cuidado hacia otros está presente y configura sus subjetividades sobre este y sobre la recepción del mismo en la vejez. Así, esta investigación busca comprender cómo experimentan subjetivamente el cuidado en la vejez una vez que dejan de brindarlo a otros y son receptoras del mismo; y, cual es el valor que le otorgan al trabajo del hogar y de cuidado. Con la finalidad de comprender cómo viven el cuidado en su vejez, cuál ha sido el papel del cuidado en su curso de vida, cómo se sienten respecto al rol de cuidadoras y al de receptoras de cuidado, se propone recoger la experiencia mediante el uso de testimonios, ello permitirá analizar los diversos factores que moldean una experiencia u otra.

1.1

Preguntas de investigación

- Pregunta Principal:

¿De qué manera experimentan el cuidado en la vejez un grupo de mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar que residen en Lima?

- Preguntas Secundarias
 - ¿Cuál ha sido el rol del trabajo del hogar y de cuidado en su curso de vida?
 - ¿De qué manera experimentan los cambios en la vejez y los requerimientos de cuidado?
 - ¿Cuál es el significado que le atribuyen a la recepción de cuidados?

1.2

Hipótesis

Las mujeres adultas mayores que ejercieron como trabajadoras del hogar en etapas previas de su curso de vida enfrentaron condiciones laborales precarias. Es posible que, al llegar a la vejez, no accedan a un sistema de pensiones, presenten problemas de salud y su cuidado esté a cargo de sus familiares. Los cambios experimentados en la vejez implican un tránsito entre ser cuidadoras a ser receptoras de

cuidado, esto puede estar acompañado de tensiones y sentimientos de vulnerabilidad. Es posible que el significado que le atribuyan a la recepción de cuidado esté asociado al hecho de ser personas dependientes y con una limitada autonomía, lo que incidiría negativamente en su autoestima y en la forma en la que experimentan la recepción de cuidados.



2.

Balance bibliográfico

Para el presente balance bibliográfico se han revisado más de 20 producciones académicas de distintas procedencias realizadas en los últimos 20 años. Se han empleado libros teóricos, artículos académicos, estudios de caso, compilaciones, literatura gris, etc. Esta literatura ha sido organizada en tres grupos de acuerdo al tema que analizan y a sus enfoques. Estos son: Sociología y vejez; Estudios de vejez en el Perú; y, Estudios de vejez, género y cuidado.

2.1

Sociología y vejez

Desde la sociología, como ya se ha señalado, las teorías sociológicas que se han aproximado a la vejez se pueden diferenciar en tres generaciones. La primera generación de teorías surge al inicio de la segunda mitad del siglo XX, entre 1949 y 1969; siendo una de ellas el funcionalismo o teoría de la desvinculación (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020). La segunda generación va desde la década de 1970 hasta 1985, entre estas se encuentra la teoría de estratificación de edad (Robledo & Orejuela 2020). La tercera generación de teorías aparece en la década de 1980, y comprenden las teorías de la economía política del envejecimiento, gerontología crítica, curso de vida y teorías feministas del envejecimiento (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020).

Las primeras teorías sobre el envejecimiento reflejaron un aproximamiento funcionalista predominante en la sociología de los años cincuenta y sesenta. La teoría funcionalista o de la desvinculación tiene como precursores a los sociólogos Elaine Cumming y William Henry (Robledo & Orejuela 2020). Esta busca explicar cómo los individuos se adaptan a los cambios en los roles sociales de la vejez, establece que estos cambios en los roles se deben a los cambios físicos y psicológicos propios del envejecimiento (Giddens 2013). Se sostiene que conforme la persona envejece, disminuye su interacción con el resto de la sociedad y que esto es funcional pues la persona adulta mayor ya no puede asumir los mismos roles y responsabilidades que en su juventud, por lo que su disminución en su interacción con la sociedad permitiría a los jóvenes asumir dichos roles sociales (Robledo & Orejuela 2020).

En la segunda generación de teorías se encuentra la teoría de estratificación de edad, planteada por Riley, Johnson y Foner (1972). Esta perspectiva brinda un marco de análisis para observar el rol e influencia de los cambios en las estructuras sociales y en las instituciones sobre el proceso individual de envejecimiento (Robledo & Orejuela 2020). Para ello, realiza un análisis de los cambios en las políticas sociales orientadas a la población envejecida y cómo estas influyen en la reestructuración de las instituciones laborales, educativas y económicas (Robledo & Orejuela 2020). El concepto más importante desde esta perspectiva es el de “structural lag” que busca poner en evidencia que las estructuras sociales cambian más despacio en comparación a los cambios poblacionales; como, por ejemplo, la edad de retiro con respecto a la esperanza de vida (Giddens 2013).

Ya en la tercera generación de teorías se desarrolla la gerontología crítica; la cual se nutre de la teoría crítica, la economía política y la fenomenología social (Dulcey-Ruiz 2015). Esta corriente de la gerontología cuestiona la homogeneización del envejecimiento, sus autores abogan por la búsqueda por la autonomía, reconocimiento y respeto de los derechos de las personas adultas mayores, identificando y analizando diversas formas de dominación y marginación de las mismas y explorando caminos para modificarlas (Dulcey-Ruiz 2015; Robledo & Orejuela 2020).

La gerontología crítica argumenta que el rechazo de la vejez y la visión de esta como un problema social fortalecen estereotipos negativos de la vejez y de los cambios físicos que se experimentan (Oddone 2011). Esta rama aparece en respuesta a las tendencias que predominaban en la gerontología, entre ellas la “biomedicalización de la gerontología” la cual tiene un carácter reduccionista biologicista centrado en la enfermedad (Oddone 2011). Esta corriente se diferencia de otras tradiciones de la gerontología, pues se propone lograr “espacios reales de autonomía, participación e integración social, superando modelos deficitarios, asistencialistas y estereotipados” (Dulcey-Ruiz 2015).

Otra de las teorías para el estudio de la vejez es la teoría de la economía política, la cual analiza cómo el Estado y el capitalismo contribuyen a sistemas de dominación y

marginalización de las personas adultas mayores (Giddens 2013). Establece que más allá de la edad, la estructura social es la que produce condiciones marginales para esta población, enfatizando en la intersección de factores como la clase, género, raza y etnia (Robledo & Orejuela 2020). Desde esta perspectiva, la distribución inequitativa y políticas sociales en cuanto a ingresos, salud, seguridad social son el resultado de relaciones de poder que afectan a la población adulta mayor y sus experiencias de envejecimiento (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020). Esta teoría plantea que las políticas sociales orientadas a las personas adultas mayores son el resultado de un marco de análisis que pone al envejecimiento como un problema social y, por lo tanto, establece que estas políticas reproducen relaciones de poder perjudiciales para las personas adultas mayores (Giddens 2013; Robledo & Orejuela 2020).

Finalmente, el “curso de vida” es un enfoque teórico metodológico que reconoce que los eventos históricos, cambios económicos, sociales y culturales tienen un impacto diferenciado en las etapas de vida y experiencias tanto individuales, como generacionales o por cohortes (Blanco 2011: 5). En ese sentido, las etapas de la vida de una persona están marcadas por factores como el género, etnicidad, nivel socioeconómico, etc. así como por las diferentes circunstancias históricas, culturales y materiales en las que vive en una determinada sociedad (Giddens 2013).

Las temáticas que han sido abordadas desde el enfoque del curso de vida tanto en la literatura especializada anglosajona como en la latinoamericana exploran las trayectorias y transiciones que constituyen el curso de vida (Blanco 2011). Sobre el estudio de las trayectorias, la temática del trabajo y de la trayectoria laboral ha sido de interés para autores desde los años ochenta (Blanco 2011). En cuanto a las transiciones, una de las más estudiadas en países anglosajones es el tránsito de la adolescencia a la adultez, se preguntan cómo se asume este nuevo rol y recientemente cuál es la subjetividad de los actores frente a este escenario (Blanco 2011).

Sobre el estudio de la transición a la vejez, el interés ha estado enfocado en el fin de la trayectoria laboral y la transición a la jubilación asociada con la vejez. Asimismo, se

ha estudiado la adaptación a esta nueva etapa del curso de vida, así como la relación entre abuelos y nietos (Blanco 2011).

2.2 Estudios de vejez en el Perú

En el caso peruano, las aproximaciones se han realizado desde diversas disciplinas como la medicina, psicología, economía, y datan estudios desde 1970. Estas disciplinas, han identificado necesidades y problemáticas relacionadas a la población adulta mayor. Asimismo, el Estado ha desarrollado estudios que buscan conocer las características sociodemográficas de la población adulta mayor. Destacan los informes trimestrales elaborados por el INEI sobre la Situación de la Niñez y del Adulto Mayor, el informe disponible más reciente corresponde al cuarto trimestre del 2021.

En una publicación reciente titulada “La situación de la población adulta mayor en el Perú: Camino a una nueva política” (Blouin et. al. 2018); se realiza un diagnóstico de la situación de la población adulta mayor (PAM) en el Perú que aborda los principales conceptos y enfoques relacionados a las PAM y estadísticas y problemáticas que esta población enfrenta en nuestro país. Mediante una metodología cualitativa, los autores profundizaron en los ejes de la política nacional respecto a la PAM. En primer lugar, sobre la salud y el bienestar, muestran que el 82,6% de las mujeres que conforman la PAM presentan problemas de salud crónicos como artritis, hipertensión, diabetes, entre otros. Mientras que el 69,9% de hombres adultos mayores padece de alguno de estos problemas. Asimismo, los autores destacan que son las mujeres de áreas urbanas las que más padecen problemas de salud.

Sobre la empleabilidad, el trabajo y la seguridad social, solo el 36,1% de adultos mayores en nuestro país cuenta con algún sistema de pensión y son mayoritariamente hombres los beneficiados, lo que representa una brecha y desventaja para las mujeres adultas mayores (Blouin et. al. 2018). Otro factor de vulnerabilidad para las mujeres es la situación de violencia y sus alarmantes cifras. Del total de casos de violencia contra la PAM en 2017, 74% fueron hacia mujeres y 26% hombres, la mayoría de estos casos fueron cometidos por miembros de la familia de las víctimas (MIMP en Blouin et. al. 2018)

Otro grupo de estudios se han realizado desde la economía y se enfocan en las políticas de protección orientadas a la PAM. Olivera y Clausen (2013) analizan las características socioeconómicas de los adultos mayores en el Perú y se realiza revisión de las políticas de pensiones, servicios y derechos. Los autores encuentran que las personas adultas mayores de más de 65 años con mayores índices de pobreza extrema residen en zonas rurales de la sierra y viven en hogares unipersonales o de dos miembros lo cual acentúa su vulnerabilidad pues observan que solo el 1% cuenta con acceso a algún tipo de pensión (Olivera y Clausen 2013). En esa línea, el libro de Arnillas et.al. (2009) propone la necesidad de transitar a un sistema de pensiones universal o no contributivo pues solo un tercio de la población adulta mayor cuenta con una pensión, lo que conlleva a que continúen trabajando después de la edad de jubilación y en muchos casos, en condiciones laborales precarias.

Por otro lado, desde la psicología se han investigado los cambios psicológicos que experimentan las personas de edad avanzada realizando estudios sobre las funciones cognitivas como la memoria, percepción, comunicación, orientación y resolución de problemas (Varela, L. et. al 2004). También se han realizado estudios sobre cómo esta población se enfrenta a la soledad, aislamiento, baja autoestima; por ejemplo, el estudio de Martina et.al (2017) que estudia los factores asociados a la depresión en la población peruana adulta mayor según la ENDES 2014-2015.

Ahora bien, desde las ciencias sociales, los estudios sobre la vejez en el Perú se han realizado principalmente desde la antropología, teniendo como referente a la antropóloga Gabriela Ramos. Desde esta disciplina se ha abordado la vejez desde las mismas perspectivas de la población adulta mayor, sus experiencias de vida y trayectoria. Como se ha mencionado previamente, la tesis de licenciatura de Ramos-Bonilla (2014) analiza cómo los adultos mayores usuarios del Centro del Adulto Mayor de Villa María usan los servicios e interpretan las formas ideales de vivir la vejez de acuerdo al programa a partir de sus propias experiencias de envejecimiento mediante una metodología cualitativa en la que empleó entrevistas a profundidad y observación participante. Entre los hallazgos más relevantes de su investigación, se encuentra que las personas entrevistadas no se percibían a sí mismas como “adultos mayores” ni

“viejos”, eran conscientes de las características negativas asociadas a la vejez como la tristeza y la soledad y establecían que ellos eran diferentes porque se consideraban felices, amigables, divertidos, etc. (Ramos-Bonilla 2014).

2.3 Estudios de vejez, género y cuidado

En cuanto a las reflexiones del género y la vejez, una de las pioneras en la discusión del envejecimiento a las luces del análisis de género es Simone de Beauvoir (1970), quien pone en relieve las diferencias, particularidades y desigualdades del envejecimiento femenino en relación al masculino. En su obra “La vejez” plantea que la vejez y la forma en la que esta es entendida, estará sujeta a los valores de la sociedad en la que se le analice; además, expone las desiguales expectativas sociales hacia las mujeres envejecidas respecto al ejercicio de su sexualidad, la relación con su cuerpo, etc.

El artículo de Torralbo y Guizardi (2020) realiza un estado del arte sobre los estudios de la vejez de las mujeres desde las ciencias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este recuento busca demostrar cómo han sido representadas las mujeres mayores en las investigaciones sobre envejecimiento y las contribuciones del feminismo a estos estudios. Las autoras dividen en cuatro momentos los estudios de vejez: debates gerontológicos sobre el envejecimiento (1950-1970), el posicionamiento del feminismo en los trabajos sociológicos y antropológicos de la vejez (1970-1990), el enfoque de género y edad en los estudios sociales (1990-2000) y la crítica latinoamericana sobre el concepto de organización social de los cuidados (2000-2010).

Existen también autoras que se han institucionalizado como referentes de la gerontología crítica feminista, una de ellas es Anna Freixas quien ha realizado numerosas divulgaciones científicas sobre el envejecimiento de las mujeres brindando interpretaciones más complejas y planteando la necesidad de que se estudien y conozcan las trayectorias vitales de las mujeres de edad avanzada (Freixas 2008). Para esta autora "la investigación gerontológica feminista pretende documentar las experiencias de las mujeres mayores y promover nuevas interpretaciones del envejecimiento femenino" (Freixas, 2008). Para ello propone evidenciar el carácter de la

construcción social de los significados y valores atribuidos a las mujeres mayores que limitan las posibilidades de vivir y ejercer sus deseos afectivos, culturales, sociales, económicos y políticos (Freixas 2008; Dulcey-Ruiz 2015).

Respecto a la evidencia empírica, se encontró un estudio que analiza la relación de abuelas y abuelos con las nietas y nietos en España (Philipp 2006). En sus hallazgos se demuestra que en esta etapa de la vida las tareas y funciones de cuidado respecto a los y las nietas, son compartidas y asumidas por hombres y mujeres. La mayoría de la población estudiada por la autora se encontraba en el grupo de edad de 61 y los 70 años. Ambos, abuelos y abuelas, recalcan la importancia de compartir las tareas de cuidado de los nietos; sin embargo, los varones se encargaban principalmente de las actividades lúdicas, mientras que las mujeres del “cuidado clásico” como limpiar, bañar, alimentar. La autora argumenta que, si bien la incorporación de los varones a las tareas del cuidado en esta etapa de su vida representa una modificación en los roles de género, aún persisten estereotipos de género sobre la idoneidad de las mujeres para realizar los trabajos de cuidado.

Otro estudio titulado “Mujeres envejecidas: experiencias de envejecimiento en México” presenta una reflexión antropológica sobre el envejecimiento a partir de las narraciones de dos grupos de mujeres, unas habitantes de una comunidad rural y otras de una comunidad urbana (Zavala y Hernández 2010). Uno de los aspectos que comparten ambos grupos es la prohibición por parte de miembros de sus unidades domésticas de realizar actividades que formaban parte de su cotidianidad en el pasado. Para las entrevistadas, trabajar y mantenerse ocupadas es un símbolo de permanencia y utilidad que se ve alterado con la prohibición de ello. Por otro lado, si bien las mujeres reconocían el envejecimiento como un proceso “natural y normal”, problematizaban sus experiencias de salud como signos de debilidad e inutilidad; asimismo, la disminución de las capacidades, como la movilidad, representaron un punto de quiebre en su independencia. Pese a los aspectos negativos identificados con el envejecimiento, ambos grupos manifestaron que esta etapa representaba también la posibilidad del descanso, tranquilidad y de realizar nuevas actividades. Sin embargo, el acceso a

nuevas actividades sociales y de esparcimiento es más factible para las mujeres en el espacio urbano debido a los recursos y opciones disponibles (Zavala y Hernández 2010).

Por su parte, Aguirre y Scavino (2018) en su libro “Vejez de las mujeres: desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay” ponen en evidencia las diversas desigualdades en la forma en que las mujeres viven la vejez en dicho país. Mediante distintas secciones del libro, muestran la superposición de las desigualdades, de género, edad, etnia, clase; ello demanda un enfoque que muestre las formas en las que estas desigualdades interactúan. Las autoras emplean el enfoque de curso de vida para visibilizar las diferentes formas de vejez que viven las mujeres, consideran que la vejez se divide en etapas y no es un proceso homogéneo, ya que a los 60, 70 y 80 años es posible que las personas experimenten distintos grados de independencia/dependencia.

En cuanto al cuidado y su relación entre género y vejez, la evidencia de estudios realizados en los sectores urbanos populares de Latinoamérica muestra que las mujeres tras cumplir los 60 años siguen ejerciendo un rol de cuidado importante en sus familias, ya que continúan realizando trabajos no remunerados como cuidadoras informales y como trabajadoras domésticas (Torralbo y Guizardi 2020). Muchas mujeres mayores durante su vejez son el sustento de cuidados materiales, monetarios y emocionales para sus familias (Dulcey-Ruiz 2015). El cuidado entonces, se sostiene en las relaciones de parentesco y en la familia.

En esa línea, la investigación de Aguilar Vázquez (2011) examina desde una visión antropológica las diversas experiencias de hombres y mujeres que proporcionan cuidados a parientes ancianos hospitalizados en México. En sus hallazgos encuentra que si bien existen hombres que se involucran en la actividad de cuidado, lo hacen a través de lo que denomina “tareas de refuerzo” como el apoyo económico; mientras que las mujeres realizan directamente las tareas de cuidado. En la investigación de Navarrete et.al. (2020) estudian el perfil sociodemográfico del cuidador de adulto mayor en situación de pandemia por SARS-COV-2 en Lima, Perú. Encuentran que, de 92 cuidadores, el 95,7% eran del sexo femenino y en su mayoría se sentían poco

capacitadas para manejar el estrés en adultos mayores y para realizar esta labor de cuidado.

Respecto a experiencias remuneradas de trabajo de cuidado, Aguilar Pérez (2019) analiza el trabajo del cuidado “informal” a personas de la tercera edad en Puebla, México. Se evidencia que el cuidado de personas adultas mayores es realizado por mujeres de la familia, pero cuando es delegado a personas externas, usualmente es realizado por otras mujeres, es decir es un trabajo feminizado. Todas sus entrevistadas son jefas de familia, su labor como trabajadoras de cuidado es lo que les permite proveer a sus familias. Sin embargo, se enfrentan a condiciones precarias, con salarios bajos que no se correlacionan con los esfuerzos físicos y el desgaste emocional que sienten en sus trabajos. Asimismo, debido a la falta de regulación de las condiciones laborales en las que se desempeñan, algunas manifestaron haber sufrido acoso y/o amenazas de los empleadores.

Desde una perspectiva de políticas públicas Destremau (2021) analiza las tensiones en torno a las necesidades de cuidado de los ancianos respecto a las políticas públicas dirigidas a esta problemática en Cuba. Sus hallazgos evidencian que el cuidado de adultos mayores se ha mantenido en el ámbito privado y familiar, al igual que en las anteriores investigaciones, realizado principalmente por mujeres. Ello representa en muchos casos el retiro temporal o permanente del mercado laboral, pues el cuidado de sus familiares se convierte en su actividad principal. Sumado a ello, las pensiones de jubilación no son suficientes para la mantención de la vida, por lo que muchos adultos mayores deben seguir generando ingresos o dependen de las remesas e ingresos de sus familiares. Una de las políticas públicas orientadas al problema de los cuidados son los hogares para personas mayores o “asilos”; sin embargo, estos tienen una fuerte carga social negativa, por lo que existe una presión moral para que el cuidado se mantenga dentro del hogar. Al ser un sistema de cuidados que recae en el núcleo familiar, las personas mayores que viven solas se enfrentan a mayores vulnerabilidades que las políticas públicas deben reconocer y afrontar.

Se puede evidenciar que las aproximaciones al cuidado en la vejez se han enfocado en el papel de las personas que ejercen este trabajo de cuidado, siendo por un lado las mismas mujeres adultas mayores jóvenes (60-70 años) y también las hijas, nietas, nueras, es decir, las mujeres de la familia. Para esta búsqueda bibliográfica no se encontraron investigaciones que exploren la subjetividad de las mujeres adultas mayores respecto a la recepción de cuidados o al ejercicio de este rol en esta etapa de sus vidas. Ello representa un campo de estudio interesante por explorar.



3.

Marco teórico

Esta investigación se desarrolla en el marco de cuatro ejes: sociología de la experiencia; envejecimiento y vejez; género e interseccionalidad: y, trabajo del hogar y de cuidado.

3.1

Sociología de la experiencia

François Dubet (2010) expone los planteamientos de la sociología de la experiencia. El autor define el concepto de experiencia en dos partes interrelacionadas. Por un lado, la experiencia como un tipo de objeto teórico y, por otro lado, como un conjunto de prácticas sociales características de nuestra sociedad. Desde un punto de vista teórico, la experiencia es el resultado de distintas lógicas de la acción que vinculan al actor a cada una de las dimensiones de un sistema. La subjetividad del actor y su reflexividad se constituye a partir de la articulación de distintas lógicas.

La experiencia como un conjunto de prácticas sociales presenta tres características. La primera es la “heterogeneidad de los principios culturales y sociales que organizan las conductas” (2010: 14). Se refiere a que los roles y posiciones sociales no bastan para ya definir los elementos estables de la acción. Los individuos buscan la construcción de la unidad a partir de elementos variados de su propia vida social. Para Dubet, la identidad social no es solo “ser”, sino también un trabajo.

La segunda se refiere a “la distancia subjetiva que los individuos mantienen con el sistema” (2010: 15). Los actores de la vida social no se reducen a sus roles y a sus intereses, también pueden llegar a identificarse con una definición cultural de la creatividad humana. Al mantener una distancia crítica con la sociedad, se reconoce que los autores tienen cierto grado de autonomía.

Finalmente, “la construcción de la experiencia colectiva sustituye un análisis sociológico a la noción de alienación” (2010:18). El autor señala que la dominación social, en lugar de generar un punto en común para los movimientos sociales, genera desarticulación de estos. Para Dubet, los nuevos movimientos aparecen sin objetivos

claros: se encuentran inmersos en distintos espacios contradictorios. Las relaciones de dominación desarticulan a los actores del control de su experiencia social. (2010:19)

En ese sentido y para los fines de esta investigación, consideramos que las mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar no se limitan a su experiencia como trabajadoras del hogar, sino que también hay distintos aspectos de su vida que construyen sus experiencias, ya sea como ciudadanas, madres, esposas, amigas, compañeras, mujeres, actoras políticas, etc. Por lo tanto, la forma en la que experimentan el cuidado en la vejez se encuentra en constante relación con los demás aspectos de su vida y se ve influenciada por estos.

3.2

Envejecimiento y vejez

El envejecimiento, como se ha señalado siguiendo a Giddens (2012) y Dulcey-Ruiz (2015), es un proceso constituido por aspectos psicológicos, sociales y biológicos. En cuanto a los aspectos psicológicos, el envejecimiento implica cambios cognoscitivos, motivacionales, afectivos y emocionales. Sobre los aspectos sociales, el envejecimiento, la vejez y la longevidad se inscriben en una relación entre la transformación de las relaciones sociales y el entorno sociocultural que atribuye significados a este proceso. Finalmente, el aspecto biológico se refiere al proceso de transformación del organismo.

Como se ha mencionado previamente, la sociología se ha aproximado a la vejez desde distintas teorías y perspectivas. El presente trabajo adopta la teoría del curso de vida que comprende la vejez como una etapa de la vida marcada por la interrelación de las condiciones físicas, sociales, culturales, económicas, políticas e históricas que ha experimentado y transicionado la persona desde su nacimiento (Dulcey-Ruiz 2015). El “curso de vida” es un enfoque teórico metodológico que reconoce que los eventos históricos, cambios económicos, sociales y culturales tienen un impacto diferenciado en las etapas de vida y experiencias tanto individuales, como generacionales o por cohortes (Blanco 2011: 5). En ese sentido, las etapas de la vida de una persona están marcadas por factores como el género, etnicidad, nivel socioeconómico, etc. así como por las diferentes circunstancias históricas, culturales y materiales en las que vive en una determinada sociedad (Giddens 2013).

Existen tres conceptos que guían el enfoque del curso de vida, estos son: trayectoria, transición y “turning point”. El concepto de trayectoria hace referencia a una línea de vida que abarca una variedad de ámbitos (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, etc.) que se entrelazan, generando una interdependencia de dominios (Elder 1991: 63). La transición hace referencia a cambios que pueden implicar nuevos roles, obligaciones, derechos, responsabilidades. Estas transiciones no se dan en un momento determinado para todas las personas, pero si se enmarcan en un determinado sistema cultural que moldea las expectativas de los roles que uno asume con la edad (Blanco 2011). Por último, el “turning point” se refiere a eventos que implican fuertes modificaciones en la dirección del curso de vida; “un turning point implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo” (Blanco 2011:13).

3.3

Género e interseccionalidad

El concepto de género que emplea la siguiente investigación es el que plantea Joan Scott (1996), la autora propone una definición de género que tiene dos partes analíticamente interrelacionadas, aunque distintas: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott 1996, p.289).

Siguiendo a Scott (1996), el género se constituye por la relación de cuatro elementos. El primer elemento son los símbolos y representaciones culturales que evocan al hombre y la mujer a través del tiempo. El segundo elemento son las normas, las cuales median las interpretaciones de los significados de los símbolos y se expresan en doctrinas religiosas, educativas, legales y políticas. El tercer elemento son las instituciones, el género se construye a través del parentesco, la economía, la política. Por último, la identidad, el género abarca la dimensión identitaria del sujeto, pero no puede ser reducido a este; más bien debe ser entendido como un sistema (o sistemas, dependiendo del ámbito de exploración). El sistema de género hace referencia “directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres” (Anderson, 2006, p. 21).

El género es además una categoría para el análisis histórico pues brinda herramientas para interpretar las relaciones de igualdad y de diferencia construida culturalmente entre los géneros en su contexto histórico (Scott 2011). En ese sentido, tomando en cuenta que la vejez es definida social e históricamente, un enfoque de género permitiría comprender que los significados de vejez y experiencias las personas adultas mayores han cambiado en el transcurso de la historia, ello se puede ver reflejado en el aumento de la esperanza de vida, la longevidad, los roles asignados a esta población, etc.

La interseccionalidad es un término acuñado por Kimberly Crenshaw (1989), se puede definir como una teoría y perspectiva política que reconoce la relación dependiente entre género, raza y clase. Es un enfoque que cuestiona la existencia de “la mujer” como sujeto universal y permite comprender la heterogeneidad de vivencias de las mujeres (Viveros 2016). Por ello es una herramienta analítica que debe ser contextualizada para poder comprender las relaciones sociales que se construyen de acuerdo a órdenes de género, raza y clase, entre otros (Viveros 2016).

Para la presente investigación, la interseccionalidad del género es relevante porque las mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar se encuentran expuestas a una vulnerabilidad no solo por las desigualdades de género, sino también por desigualdades de clase, raza, entre otras. La interrelación de estas categorías ha definido la forma en la que han experimentado su curso de vida y, por lo tanto, sus experiencias de vejez y de cuidado en esta etapa.

3.4

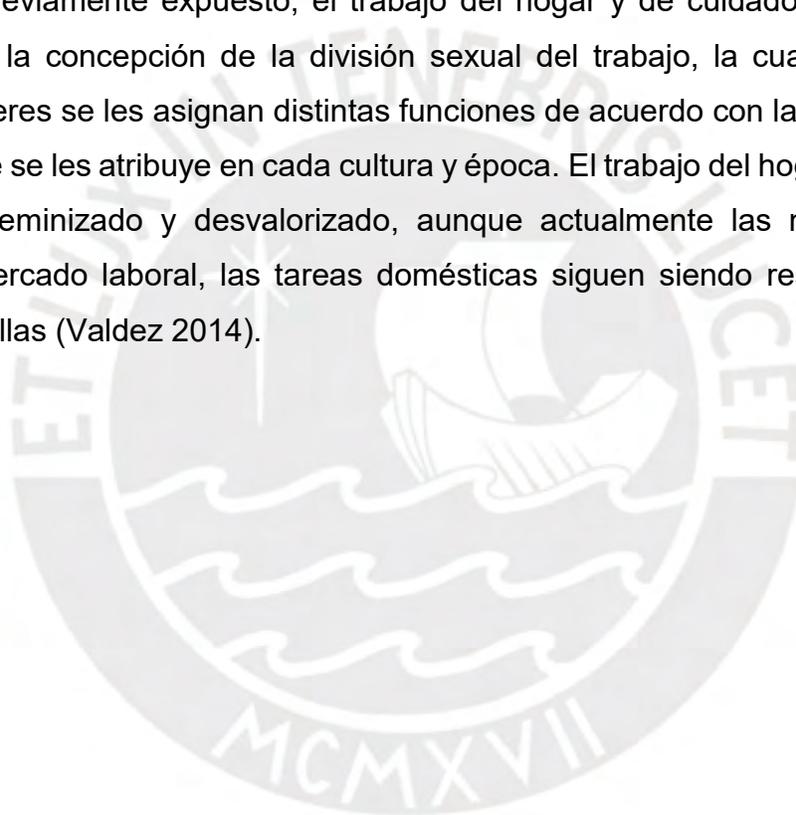
Trabajo del hogar y de cuidado

El trabajo del hogar consiste en el trabajo orientado a realizar las actividades de satisfacción de necesidades de alimentación y cuidado que históricamente han desarrollado las mujeres en el ámbito doméstico. En esa línea, el trabajo del hogar se relaciona con la categoría de cuidado, la cual puede ser entendida como una interacción humana presente a lo largo de toda la vida que implica ser sensible a las necesidades de otras personas, también a las propias, y obrar en consecuencia. Se refiere a necesidades de asistencia, atención y ayuda; a cuidado físico, así como a implicaciones psicológicas y sociales del hecho de cuidar (Dulcey-Ruiz 2015).

El cuidado es definido por Amaia Pérez Orozco como:

[...] la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida. Presenta una doble dimensión “material”, corporal –realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas– e “inmaterial”, afectivo-relacional –relativa al bienestar emocional– (Pérez Orozco 2006, p. 10).

Siguiendo lo previamente expuesto, el trabajo del hogar y de cuidado no pueden ser entendidos sin la concepción de la división sexual del trabajo, la cual implica que a hombres y mujeres se les asignan distintas funciones de acuerdo con las capacidades y habilidades que se les atribuye en cada cultura y época. El trabajo del hogar y de cuidado es altamente feminizado y desvalorizado, aunque actualmente las mujeres se han insertado al mercado laboral, las tareas domésticas siguen siendo responsabilidades exclusivas de ellas (Valdez 2014).



4.Conclusiones

A la luz de la literatura revisada, de las tres generaciones de teorías sociológicas que se han aproximado a la vejez, se concluye que comprender la vejez desde el enfoque del curso de vida permite reconocer que las etapas de vida y experiencias tanto individuales, como generacionales, están mediadas por eventos históricos, cambios económicos, sociales y culturales que tienen un impacto diferenciado en las trayectorias de vida. En ese sentido, para el presente estudio de las experiencias de cuidado en la vejez de mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar, será necesario conocer sus trayectorias de vida, trayectorias laborales y familiares, ya que todas las etapas previas a la vejez constituyen y moldean sus vivencias actuales.

Respecto a los estudios de la vejez en el Perú, este es un fenómeno que ha sido estudiado desde múltiples perspectivas. Se evidencia que la población adulta mayor está en crecimiento en nuestro país; sin embargo, el acceso y oferta de programas sociales que recojan sus necesidades es limitado. El proceso de envejecimiento es heterogéneo debido a factores como el género, la clase, la raza y la etnicidad. En ese sentido, el envejecer de las mujeres y hombres es diferente, así como lo será entre mujeres de acuerdo a sus trayectorias individuales. En el caso de las mujeres adultas mayores que en su juventud laboraron como trabajadoras del hogar, se enfrentaron a condiciones laborales precarias que han limitado su acceso a pensiones y otros servicios, lo cual puede situarlas en una particular posición de vulnerabilidad en la vejez.

En cuanto al estudio del cuidado en la vejez, las investigaciones revisadas se han enfocado en el rol las personas, principalmente mujeres, que ejercen esta labor. Ya sea un trabajo remunerado o no remunerado, se identifica que el cuidado de adultos mayores exige un desgaste físico y emocional para el que muchas cuidadoras no se sienten preparadas. Las subjetividades de las mujeres adultas mayores que reciben o requieren cuidados merecen ser incorporadas al análisis y discusión de los debates sobre el cuidado en la vejez. Se considera que el hecho de ser mujeres que han tenido un rol activo como cuidadoras en su trayectoria de vida, como es el caso de mujeres ex trabajadoras del hogar, puede aportar una perspectiva que permita complejizar la experiencia del cuidado en esta etapa y los significados atribuidos a esta labor.

Desde una comprensión de la sociología de la experiencia, se infiere que las experiencias del cuidado en la vejez de mujeres adultas mayores ex trabajadoras del hogar no estarán determinadas por su experiencia como trabajadoras del hogar, sino que también hay distintos aspectos de su vida que construyen sus experiencias, ya sea como ciudadanas, madres, esposas, amigas, compañeras, actoras políticas, etc. Por lo tanto, la forma en la que experimentan el cuidado en la vejez se encuentra en constante relación con los demás aspectos de su vida y se ve influenciada por estos.



Bibliografía

- Aguilar Pérez, M. (2019). Vejez, cuidado e interdependencia: El cuidado informal de adultos mayores en la ciudad de Puebla. In M. Paredes & L. Monteiro (Eds.), *Desde la niñez a la vejez: Luchas, resistencias y actores emergentes* (pp. 345–370). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rm99.20>
- Aguilar Vázquez, I. (2011). “Unos estamos más tiempo y otros menos...” Género, cuidado y vejez. *Debate Feminista*, 44, 127-143. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieq.2594066xe.2011.44.874>
- Aguirre, R., & Scavino, S. (2018). *Vejez de las mujeres: desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Doble Clic. <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1015/vejeces-de-las-mujeres.-desafios-para-la-igualdad-de-genero-y-la-justicia-social-en-uruguay.pdf?sequence=1>
- Anderson, J. (2006). Sistemas de género y procesos de cambio. En Batthyány, K., & J. Anderson, J., & Provoste, P., & Espino, A. (Eds.) *Género y desarrollo: una propuesta de formación*. (pp. 13-76). UDELAR.
- Arnillas, F., & Clark, F., & Durán, F., & Mendoza, W., & Morón, E., & Picado & Sánchez, C. (2009). *Envejecimiento con dignidad: Pensiones no contributivas para reducir la pobreza en el Perú*. Cáritas del Perú, UNFPA, Help Age International, Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza, OIT.
- Bazo, M. T. (1992). La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos. *Reis*, 60, 75–90. <https://doi.org/10.2307/40183681>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8),5-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Blouin, C., & Tirado Rao, E., & Mamani Ortega, F. (2018). *La situación de la población adulta mayor en el Perú: Camino a una nueva política*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://cdn01.pucp.education/idehpucp/wp-content/uploads/2018/11/23160106/publicacion-virtual-pam.pdf>
- Crenshaw, Ki. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of the antidiscriminatory doctrine, feminist theory and antiracist politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 167, 139-167. <https://philpapers.org/archive/CREDTI.pdf>
- De Beauvoir, S. (2011). *La vejez*. Debolsillo. Primera edición: 1970

- Destremau, B. (2021). "¿Quién me va a cuidar?" Cuidado y envejecimiento en Cuba: un reto para las políticas sociales. In B. Hoffmann (Ed.), *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID* (1st ed., pp. 80–103). Verlag Barbara Budrich. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1v7zc4w.6>
- Dulcey-Ruiz, E. (2015). *Envejecimiento y vejez: categorías y conceptos* (1st ed.). Siglo del Hombre Editores S.A. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt15sk9jx>
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En Heinz, W. (Eds.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I. Deutscher Studien Verlag.
- Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de psicología*, 39 (1), pp. 41-57
- Garavito, C. (2015). Documento de trabajo N° 407 Evolución del mercado de trabajo doméstico en el Perú. PUCP. Departamento de Economía. <https://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/DDD407.pdf>
- Giddens, A., Sutton, P. (2013). *Sociology* 7th Edition.
- Ibáñez, J. (1979). Perspectiva sociológica de la vejez. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (7), 77-97. <https://www.jstor.org/stable/40182762>
- Instituto Nacional de Estadística (INEI). (2017). Censo Nacional del Perú 2017. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf
- _____. (2020). Estado de la población peruana 2020. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1743/Libro.pdf
- Ley 27986, Ley de trabajadores del hogar (3 de junio de 2003). Normas Legales, N°245329, Diario Oficial El Peruano.
- Martina, M., & Ara, M. A., & Gutiérrez, C., & Nolberto, V., & Piscocoya, J. (2017). Depresión y factores asociados en la población peruana adulta mayor según la ENDES 2014-2015. En *Anales de la Facultad de Medicina* (Vol. 78, No. 4, pp. 393-397). UNMSM. Facultad de Medicina.
- Navarrete-Mejía, P. J., & Parodi, J. F., & Rivera-Encinas, M. T., & Runzer-Colmenares, F. M., & Velasco-Guerrero, J. C., & Sullcahuaman-Valdiglesias, E. (2020). Perfil del cuidador de adulto mayor en situación de pandemia por SARS-COV-2, Lima-Perú. *Revista Del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 13(1), 26–31. <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2020.131.596>

- Oddone, M (2011). La teoría social del envejecimiento. Un análisis histórico. En Barca, R. (Comp.) *La gerontología a través de una historia institucional* (pp. 35-44).
- Olivera, J., & Clausen, J. (2014). Las características del adulto mayor peruano y las políticas de protección social. *Economía*, 37(73), 75-113. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/10085>
- Pérez Orozco, A. (2006). "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". *Revista de Economía Crítica*, n.º 5, FLACSO, pp. 7-37.
- Philipp, R. (2006). FAMILIA, VEJEZ Y GÉNERO: EL CASO DE LOS CAMBIOS EN LAS RELACIONES ENTRE ABUELAS, ABUELOS, NIETAS Y NIETOS. *Ábaco*, 49/50, 48–65. <http://www.jstor.org/stable/20797323>
- Ramos-Bonilla, G. (2014). *¡Aquí nadie es viejo!: usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor-EsSalud de Villa María del Triunfo y las experiencias de envejecimientos de sus usuarios*. [Tesis para optar el grado de Licenciada en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6133>
- Robledo, C. A., Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. Marta (Eds). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, 265-302p.
- _____ (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *Teoría y pensamiento feminista*.
- Torralbo, H. G., Guizardi, M. L. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Estudios Feministas*, 28(1), 1–14. <https://www.jstor.org/stable/26965034>
- Valdez, B. (2014). *Empleadoras y trabajadoras del hogar cama adentro: un análisis de género del ejercicio de los derechos laborales en los sectores medios de lima metropolitana*. [Tesis para optar el grado de Magistra en Estudio de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional de la PUCP <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5712>
- Varela, L., Chávez, H., Gálvez, M., Méndez, F. (2004). Cognitive impairment characteristics in the hospitalized peruvian elderly adults. *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*, 17(2), 37-42.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación / Intersectionality: A situated approach to dominance / A interseccionalidade: uma abordagem situada da dominação. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <http://www.jstor.org/stable/44735227>

Zavala, M. F. G., & Hernández, G. P. (2010). Mujeres envejecidas: experiencias de envejecimiento en México. *Debate Feminista*, 42, 166–184. <http://www.jstor.org/stable/42625171>

